

relampaguear de sus fillos

capacidad para lograr una unidad comprensible y poética a la vez.

La poesía de nuestro siglo no ha podido salir indemne de sus exploraciones marginales. Cayó enferma como un adicto que se envicia sin maravillarse más. Benjamín enfrenta el reto que le propone su tiempo sin amilanarse. Hacer una poesía que recoja los frutos de tanta experimentación de palabras y juegos sencillos, capaces de ser degustados por todo el mundo, pero también nuevos descubrimientos.

Probablemente lo peor de sus tres primeros movimientos sea el título que comparten «Herméticas» (Tal como decía Borges de «Las Flores del Mal» de Baudelaire) ya que son versos transparentes que de herméticos no tienen nada.

En sus «Postales de La Habana» resucita un antiguo puente tendido. La secuencia de María Playa es extraordinaria.

Es inminente la partida de Benjamín para una gira nacional. A no flaquear. El camino es largo y éste no es más que el principio.

«Con la misma tijera» está hecho a pulmón y guante blanco. Un poco con los retazos que sobran, otro con la misma tijera que usan las cholas para confeccionar la ropa de sus wawas...

La tijera no se vendió a ninguna editorial, ni hay planes para privatizarla. Goza de buena salud y de la libertad que proporciona la autogestión. Lamentablemente es un libro difícil de conseguir, ya que solamente se puede adquirir de manos del autor (como tantas veces ocurre en la poesía latinoamericana), ya que en este caso el autor es también el editor, el diseñador y el encuadernador al mismo tiempo.

Así es que si tienen la suerte de ver relampaguear sus fillos frente a sus narices no pierdan la oportunidad de adquirir un ejemplar. ¡Buen viento para Benjamín Chávez!



LEO CAPPUCCI. Escritor argentino (Buenos Aires 1971) Ha publicado: «El enmascarado no se rinde».

«La magia de las tablas»

5

La compañía teatral «No queremos terminar el siglo» realizó en la Discoteca Centauro un espectáculo teatral basado en los libros «El enmascarado no se rinde» y «Con la misma tijera» de Leo Cappucci y Benjamín Chávez, con el objeto de presentar al público orureño dichos libros con una propuesta especial. Una exposición dinámica de los textos, cena, brindis y fiesta hasta que las velas no ardan.

A pesar de que los ensayos no salían bien, no nos quedaba otra opción que la de enfrentarnos al público. Por otra parte, no sabíamos si realmente concurriría gente a una presentación de libros en una discoteca. La propuesta era arriesgada y el resultado prometía ser extremo para bien o mal. Unos pensaban que no iría ni el loro, otros que contaríamos con gran afluencia de público, pero que no estaríamos a la altura de las circunstancias. Teníamos a nuestro favor el haber conformado un equipo de trabajo armónico y eficiente, cosa que no sucede todos los días. El trabajo había sido arduo, ya que como la mayoría de los artistas latinoamericanos nos autogestionamos, pasando por la adaptación de los textos, la producción del espectáculo, que incluye escenografía, vestuario, sonido, iluminación y hasta la preparación de la comida y el servicio para los invitados, el trabajo de prensa y difusión, tratar de conseguir auspiciantes, los mismos libros que presentábamos habían sido editados por sus propios autores.

Estrenamos a sala llena. La convocatoria había sido un éxito. La magia de las tablas se apoderó de nosotros y todos los errores de los ensayos quedaron atrás. El resultado no pudo ser mejor. Jimmy López y yo protagonizamos la obra, con Leo y Benjo, los autores, desempeñándose en papeles secundarios viendo cómo sus textos cobraban vida.

Es difícil que un espectáculo poético salga bien. También es complicado que los integrantes de un elenco teatral se relacionen con fluidez con los autores, pero cuando esto sucede, sucede algo maravilloso.

El público pudo disfrutar también de una cena singular acompañada por bebidas de toda clase que no memaron hasta el fin de la fiesta.

Después del caluroso aplauso siguió una fiesta llena de alegría hasta casi la madrugada, en la que se mezclaron las energías de gente de toda clase y edad. El fin de la fiesta fue apocalíptico. No quedaba nadie sobrio ni decepcionado, la literatura había logrado embriagar a todos. Tal fue nuestra satisfacción por los resultados que la compañía se ha decidido a realizar una gira por todo el país presentando los libros, la obra y el estilo de fiesta que creemos que una fiesta debe tener. ¡Un brindis con todos ustedes para que la fiesta siga y no termine nunca!

CRISTINA DOMÍNGUEZ. Actriz profesional argentina. Directora de la compañía teatral «No queremos terminar el siglo»